

FICHA PARA TRABAJAR LA ORQUESTA ARMONÍA



Con esta actividad trabajamos

Desigualdad de género.

Respeto.

Cooperación y trabajo en grupo.

ODS: **5**, que se ve en los prejuicios de género que Pepo demuestra tener.

[Conoce los ODS.](#)

Durará

Una sesión.

Necesitaremos

Historia o Vídeo *La orquesta Armonía*.

Ciclos 1, 2, 3

Consideraciones previas

Los auténticos superhéroes deben tener una serie de capacidades que les permitan estar pendientes de las personas y resolver los problemas que se le plantean. Deben aprender a observar, analizar circunstancias, información, historia, ...

Pueden poner en práctica esas capacidades analizando la información que aparece en la historia y siempre, ayudar a otras personas a sensibilizarse de lo aprendido en la historia.

Hay varias enseñanzas importantes que se sacan de este cuento:

- Ser conscientes de las ocasiones en las que nos dejemos llevar por los estereotipos a la hora de juzgar a los y las demás.
- Tomar conciencia de aquello que hacemos mal para cambiarlo.
- Ser conscientes de que somos diferentes a las otras personas y, a menudo, las diferencias suman para mejorar los grupos.

Desarrollo

Leer el cuento o visionar el vídeo.

Prueba de atención (opcional, dependiendo de la edad de la clase)

Al finalizar la lectura, y dependiendo de la edad de la clase podemos iniciar una ronda de preguntas para asegurarnos de que han comprendido el contenido de la lectura.

Deberán responder si las siguientes afirmaciones son Verdadera o Falsas:

- Pepo no se ha aprendido de memoria las lecciones de la Academia.
- La compañera de Pepo, Clara, es ciega.
- Pepo nunca ayuda a Clara, aunque esta lo necesita.
- Clara toca el piano en la orquesta.
- Las chicas tocan distintos instrumentos musicales que los chicos.
- Las luces se apagaron de golpe.
- El director de la orquesta les pidió que abandonasen el teatro con cuidado.
- Clara le pide a Pepo que no sea tan rígido cuando lleva a la práctica lo que ha aprendido en la Academia.

Hay que reflexionar

Reflexionar sobre el contenido del cuento, a partir de preguntas como estas:

- ¿Qué personajes principales aparecen en la historia?
- ¿Cómo es Clara? ¿Qué rasgos de su persona podemos identificar a lo largo de la historia?
- ¿En qué momentos muestra Pepo prejuicios hacia otras personas?
- ¿Qué enseñanzas se pueden sacar de la manera de actuar de una orquesta? ¿Son necesarios todos en ella?
- Las diferencias entre las personas pueden sumar ¿Dónde puede suceder esto?
- En situaciones similares a las que aparecen en la historia, ¿alguna vez nos hemos comportado como compinches de Fantasma JustiNo?
- ¿Qué acciones se nos ocurren que podemos realizar para evitar colaborar con Fantasma JustiNo?
- ¿Qué cosas importantes aprende Pepo de Clara? Comentadlas.

LA ORQUESTA ARMONÍA

Hola soy Pepo. Como sabéis, he estado varios años en la Academia de Jotam, entrenándome para ser un auténtico superhéroe. Allí aprendimos cómo enfrentarnos al mundo real y ayudar a quien lo necesita.

Los aprendices de superhéroes nos tomamos muy en serio nuestro trabajo y cumplimos al pie de la letra todo lo que nos han enseñado en la Academia. Yo me sé todas las lecciones de memoria, y tengo claro en todo momento cómo actuar cuando alguien está en apuros:

Si veo a una persona llorando, asignatura **Métodos para tratar a las personas con cariño, tema 234**. ¡Que veo a un compi agobiado con las mates!, asignatura **Aprender a ayudar a los que lo necesitan, tema 6**.

Pero no siempre las mayores lecciones te las dan en la Academia. Y para demostrarlo, os voy a contar todo lo que aprendí de Clara, una compañera de mi clase.

Clara es ciega, así es que, cuando la conocí, enseguida me puse en mi papel de auténtico superhéroe. ¡Tenía que ayudarla! Siempre estaba pendiente de ella, le abría las puertas, le acompañaba por los pasillos, ... todo.

Y por si mi comportamiento no era suficiente, yo encima, le hablaba todo el rato sobre la Academia, los superpoderes y el papel de los auténticos superhéroes.

Un día, salimos de clase y me pidió que le acompañara a su ensayo con la orquesta del Centro, donde ella toca el violín. Claro, pensé, el teatro está al otro lado del patio, lleno de gente a esas horas, me necesita para llegar hasta allí. ¡Genial!, asignatura **Cooperar, tema 68**.

Al entrar en el salón de actos un enorme bullicio nos sorprendió, el ambiente era muy divertido, todos probaban sus instrumentos, se oían guitarras, timbales, violines...

Me senté en la primera fila, al rato, una niña se puso a mi lado. Yo me imaginé enseguida que tocaría una flauta o un clarinete. Mi vecina Marta toca el clarinete y siempre la veo ensayar desde mi ventana. La chica me miró:

—Hola, soy Melisa.

—Hola, Melisa, yo soy Pepo. He venido con Clara para veros ensayar.

En ese momento Melisa sacó su instrumento de la mochila y me miró. No era una flauta, ni un clarinete iera una trompeta! Yo me puse colorado porque me di cuenta de que había notado mi cara de sorpresa:

—Ya veo, Pepo, que eres de los que se sorprenden al ver a una chica que toca la trompeta. No te preocupes, estoy acostumbrada, me dijo sonriendo y subió al escenario a ocupar su lugar.

¡Qué vergüenza! Mis prejuicios me habían hecho meter la pata.

El ensayo estaba a punto de empezar, sólo faltaba por colocarse en su puesto el director, que estaba hablando con una chica, pero entonces... ¡no me lo podía creer! La chica cogió la batuta y subió al escenario, ¡la directora era ella! ¿Por qué estaba tan seguro de que sería él? Es verdad que en los conciertos a los que había ido siempre habían sido hombres, pero...

¡Menudo desastre! En la asignatura **Conoce a los demás antes de juzgar**, habíamos estudiado qué eran los prejuicios. Conseguir no valorar a las personas por su físico, por ser niños o niñas, por su color de piel, ... no es tan fácil como parece en los apuntes y yo, esa tarde, lo estaba descubriendo. ¡Otro punto para los "Prejuicios" y otro cero para mí!

Pidieron silencio, iban a empezar. Al principio sonaron unos instrumentos sueltos, pero, poco a poco, se fueron sumando otros. Conforme se iban añadiendo más, la melodía mejoraba. Esa era la clave, todos diferentes, pero complementarios para lograr juntos algo más bello.

Cerré los ojos y empezó el solo de piano que toca Anuar. En ese momento, concentrado sólo en lo que oía, me acordé de lo que Clara me había contado:

—Yo conozco a las personas por su voz y lo que transmiten a través de ella. Para mí, nadie es más alto o bajo que los demás, ni me gustan por el color de sus ojos o su manera de vestir. Sin embargo, como estoy acostumbrada a escuchar con atención cuando me hablan, con la entonación puedo saber muchas cosas. Por ejemplo, Anuar, siempre dice que su piel es del color del chocolate. Yo no sé cómo es ese color, pero sí sé, que él es dulce como el chocolate.

Estaba alucinando, era una pasada ver cómo sonaba la orquesta, pero, de repente, la luz se apagó y todos dejaron de tocar.

Ramón, el conserje, entró en la sala y con mucha calma dijo que lo mejor era desalojar el teatro porque no sabían qué había desencadenado el apagón.

Todo el mundo se puso de pie, ¡pero no se veía nada! La directora, tampoco sabía cómo actuar, además, muchos de los niños estaban asustados. En ese momento, Clara pegó un grito enorme:

—¡SILENCIO TODO EL MUNDO!

Nos quedamos callados y sorprendidos, y sin dar tiempo a más, Clara nos dijo que nos pusiésemos de pie en nuestro sitio y diésemos la mano al compañero de al lado. A continuación, ella fue pasando fila por fila, cogiendo de la mano a la persona del extremo y llevándonos hacia la salida. Cuando todo el mundo estaba fuera y a salvo, todos felicitamos a Clara por su actuación. Ramón nos contó que no dijo nada para evitar el pánico, pero que había tenido que controlar un pequeño incendio por un cortocircuito.

Ya pasado el susto y de camino a casa, yo todavía estaba alucinado con Clara. Le dije que me había encantado su comportamiento. Mientras el resto estábamos paralizados por el miedo y por la oscuridad, ella se movía por el teatro sin encontrar dificultades, ¡había sido muy valiente!

—Yo no soy valiente, lo que pasa es que como soy ciega, no tengo miedo a la oscuridad, jajaja. Como verás, Pepo, todos y todas somos diferentes, y tenemos nuestras virtudes. Lo bueno es saber utilizarlas en el momento adecuado.

—Como los instrumentos de una orquesta —dije yo entonces—. Y le conté lo que había sentido al escuchar a la orquesta con los ojos cerrados.

—Cuando tocamos juntos, surge la armonía. Dejas de escuchar los instrumentos individuales y sólo percibes el fruto del trabajo común, la melodía. Ahí es donde se ve que, en el trabajo en equipo, las diferencias suman, como dices tú siempre, Pepo.

—Veo que aprovechas todo lo que te cuento sobre las lecciones de la Academia, jeje.

—Yo siempre escucho con atención, jajaja. Y está claro que te sabes todos los temas de memoria..., pero, si me permites un consejo, no lo sigas todo con tanta rigidez. Estoy encantada con tu manera de tratarme, pero a veces eres un poco..., como diría yo, pesado. Que sea ciega no significa que no pueda desenvolverme, y aunque muchas veces me viene bien tu ayuda,



realmente no siempre la necesito. ¡Hoy has podido verlo! Aprende cómo debes actuar, pero haz que salga de tu interior, con naturalidad, no siguiendo una instrucción como si fueses un robot de esos que tenéis en la Academia.

Ya en casa, me sentí un poco ridículo al recordar lo que Clara me había dicho sobre mi manera de actuar, pero tenía razón. A veces exagero en mi afán por llevar a la práctica lo aprendido, debo ser más natural.

Además, me di cuenta de que ese ensayo me había ayudado a asimilar, de verdad, las lecciones que había aprendido en la Academia y ¡que no me las sabía tan bien como creía! Debo respetar a todo el mundo tal y como son, olvidarme de todos los aspectos físicos externos que creemos que nos definen y no juzgar a las personas sin conocerlas, ¡y menos aún, porque sean chicos o chicas!